

CAPÍTULO IV

La revalorización de la democracia y de la política en tiempos de crisis. *Aproximación al caso venezolano*¹⁰⁴

El malestar de la política es bastante viejo, pero sus causas van cambiando a lo largo del tiempo ... Lo que actualmente desacredita a la política no es una actitud autoritaria sino la distancia entre lo que habría que hacer y lo que se hace, la discrepancia entre las palabras y los hechos, la preci-pitada apelación a que no es posible hacer otra cosa. Lo que molesta de la política es su desconcierto e incapacidad ... La amenaza actual de la política no es tanto la violencia o el caos como la impotencia de una escenificación rutinaria

Daniel INNERARITY, 2002

La democracia tiene más medios para convivir con sus enemigos que la dictadura, limitada a reprimirlos y generar, así, nuevos motivos para la subversión. El fin de la democracia no es sólo decidir y votar, sino poder llevar a cabo nuestros deseos, con mención especial de los de libertad e igualdad

Norbert BILBENY, 1999

104 Una versión anterior de este trabajo fue publicada oportunamente por la *Revista Nueva Sociedad* N° 170. (Libros e Ideas). Noviembre-Diciembre 2000. Caracas-Venezuela.

José Antonio Rivas Leone

Una necesaria introducción a la cuestión democrática

La democracia constituye un ideal que se propone alcanzar la libertad y la igualdad de los seres humanos. Ese ideal pretende hacerse efectivo, en la práctica, a través de un conjunto de normas e instituciones específicas, dando origen así a los modernos sistemas políticos democráticos. Los sistemas democráticos ciertamente son muy frágiles y por ello su existencia se halla sometida a riesgos constantes, que emanan tanto del seno de los propios sistemas como de sus enemigos externos. Sin despreciar la importancia de estos últimos, cabe afirmar que, en el momento actual, y al menos en lo que se refiere a los sistemas democráticos ya consolidados, los principales retos y desafíos no provienen tanto del exterior, cuanto de su propia estructura y funcionamiento. Se da así una situación paradójica en la que la aparente fortaleza exterior de la democracia contrasta con la languidez y debilidad interna de la mayor parte de los actuales sistemas políticos democráticos¹⁰⁵.

Nuestros regímenes democráticos no son inmutables, y por tanto se encuentran sujetos a ciertas presiones y transformaciones

105 Cf. las interesantes propuestas desarrolladas por Agapito Maestre, 1996; Cesar Cansino, 1997; José Antonio Rivas Leone, 2002a y 2000a. Además, Ulrich Rödel-Günter Frnkerberg y Helmut Dubiel, 1997; Rafael del Águila, 1997. Recientemente véase Michael Saward, 2003; Norberto Bobbio 2003. José Felix Tezanos, 2002.

de sus componentes y estructuras. En el caso de las neodemocracias latinoamericanas o nuevas democracias, las transformaciones obedecen tanto a dinámicas externas como internas de suficiente envergadura, que incluso en determinados momentos pudieran afectar la estabilidad y permanencia del entramado institucional democrático.

Si bien es cierto que la democracia como régimen y ordenamiento político, así como ideal de libertad e igualdad de los ciudadanos, se presenta en nuestros días como un valor ampliamente aceptado e integrante de nuestra cultura política, no es menos cierto que los anhelos y promesas de la democracia en América Latina, chocan y se contradicen con lo que Norberto Bobbio denominara “cruda realidad”, que se presenta ante nuestros ojos como fuente de incertidumbre y deterioro de nuestros niveles de vida y de ciudadanía.

A juicio de Gianfranco Pasquino, “la democracia no es un mero conjunto de técnicas, de mecanismos, de estructuras; la democracia exige en su fundamento una ética; la democracia prospera cuando el discurso público sobre sus fines se desarrolla sin hipocresías, sin manipulaciones y sin concesiones. Por el contrario, cuando están presentes estos últimos la democracia se viene a menos. Sin embargo, la democracia lejos de ser un régimen político caracterizado por la impotencia, replegado sobre sí mismo, privado de encanto, es, al contrario, un régimen político capaz de renovarse, de adaptarse, exigente con sus ciudadanos y con sus gobernantes”¹⁰⁶.

Aceptemos que la democracia parece vivir un momento dulce en todo el mundo. Nunca en la historia de la humanidad se había conocido una extensión tan amplia de este conjunto de reglas y de mecanismos de representación plural, de participación y de control que históricamente ha ido conformando el concepto de democracia.

106 Gianfranco Pasquino en su obra *La democrazia esigente*. Bologna: il Mulino, expone dicha problemática y aporta algunas ideas para pensarla y enarbolar un debate sobre las condiciones actuales de la democracia y su futuro. Cf. Pasquino, 1997c. pp. 9-39. También véase José Felix Tezanos, 2002. pp.47-

A pesar de ello, continúa existiendo una insatisfacción creciente en cuanto a su funcionamiento¹⁰⁷. En ese sentido, cobra fuerza la tesis del politólogo y filósofo turines Noberto Bobbio, en el sentido de que la insatisfacción que hoy percibimos en nuestros ciudadanos y la sociedad, respectivamente, tienen su explicación y origen en las llamadas promesas incumplidas de la democracia.

Nunca perdamos de vista que, “la democracia no es sólo un modelo institucional, sino es sobre todo un dispositivo imaginario que presupone la existencia de un espacio público político donde confluye una sociedad civil que ha ganado el derecho a tener derechos” y, por consiguiente, hablar de democracia nos com-promete a precisar sus contenidos y precisar el rol a jugar por parte de la ciudadanía. La preocupación por la democracia se observa en nuestros días y en los más variados predios académicos, particularmente en las investigaciones en curso, foros y congresos y, en fin, en las más diversas publicaciones¹⁰⁸.

Ante este escenario y a la cada vez más evidente crisis (o transformación) de la política en nuestros países, signada y definida por el declive tanto de las grandes organizaciones partidistas,

107 El profesor Joan Subirats de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha expuesto algunas ideas pertinentes en su texto “Nuevos mecanismos participativos y democracia: Promesas y amenazas”, compilado en la obra de Joan Font. *Ciudadanos y decisiones públicas*, Ariel, 2001. pp. 33-42. En esa misma perspectiva y relacionando eficiencia y legitimidad encontramos la propuesta de Enrique Neira 1998, pp. 55-68.

108 Véanse las principales revistas que se han hecho eco de este debate, entre ellas, *Nueva Sociedad*, *Zona Abierta*, *Metapolítica*, *Ágora* y *RICS*, que recogen una serie de artículos, tanto de autores europeos y norteamericanos como de latinoamericanos. Un no tan reciente trabajo pero no por ello menos relevante alrededor de repensar la democracia lo constituye la *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N° 129 (1991), que recoge las propuestas en torno al debate democrático y la necesidad de repensar la cuestión democrática de autores tales como Giovanni Sartori, Guy Hermet, David Apter, Arend Lijphart, Ernest Gellner, Bertrand Badie, John Keane, Pierre Birnbaum y Norbert Lechner. También véase *Metapolítica* N° 18 (Abril-Junio 2001) particularmente los artículos de José Antonio Crespo, Ulrich Beck y Ramón Maíz; *Ágora* N° 8 (Verano de 1998) los trabajos de Guillermo O'Donnell, Norberto Bobbio, Jon Elster y Carlos Strasser.

como de los grandes proyectos y del hombre público (ciudadano), cabe advertir el hecho de que las circunstancias responden a *la necesidad de detenernos un tanto a repensar la democracia, a partir de los desafíos que asume la democracia en América Latina*¹⁰⁹. Repensar la democracia para nosotros, consiste en la propuesta y teoría desde y para América Latina que tome en cuenta tanto los diversos modelos teóricos como las respectivas realidades, dentro de contextos políticos de reordenamiento social.

En la región encontramos algunos casos (empíricos) como Bolivia, Perú y Venezuela, que nos demuestran este fenómeno como una situación de crisis, reordenamiento y desinstitucionalización, signada por el declive y descomposición de la política institucional¹¹⁰. Es decir, registramos como nunca antes una creciente personalización de la política y del poder en detrimento de las instituciones políticas (institucionalidad democrática), incluso no sólo se cuestionan a los actores sino también su legitimidad y eficacia.

109 En los diversos trabajos de Norberto Lechner, a los que en estos últimos años hemos accedido, producidos por Norbert Lechner, destaca una preocupación central por la cuestión democrática y, particularmente, por la necesidad de absorber los procesos de cambio, descomposición y reordenamiento que asumen nuestras neodemocracias, sus actores e instituciones de deconstruir y repensar nuestros modelos de democracia en esta etapa de desencanto actual "posmoderno". Sobre este interesante debate véanse los planteamientos de Norbert Lechner en su clásica obra *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, (1990); además de sus trabajos posteriores encaminados a la reflexión sobre los retos y dilemas que asume la democracia y la política en esta época en América Latina, véase Lechner "La democracia entre la utopía y el realismo", trabajo en el cual el autor promueve la discusión sobre los modelos democráticos en América Latina, un modelo intermedio entre lo real y la utopía al que califica como "democracia posible", 1995. pp. 104-115. Más recientemente su ensayo *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM, 2002.

110 Cf. Lechner, 1995, señala que la descomposición de la política institucional tiene lugar con motivo de que los partidos políticos no logran agregar los múltiples intereses segmentados y sensibilizados. Para una mayor profundización consúltese Lechner, 1996a; 1996b; 1995; Madueño, 1997; Novaro, 1996; Ramos Jiménez, 1997; Rivas Leone, 1997; 1999; 2002a; 2002b.

Robert Dahl¹¹¹ se refiere al hecho de que a pesar de sus imperfecciones, nunca podemos perder de vista los beneficios que hacen a la democracia más deseable que cualquier otra alternativa factible a la misma, destacándose lo siguiente:

- La democracia ayuda a evitar el gobierno de autócratas crueles y depravados;
- La democracia garantiza a sus ciudadanos una cantidad de derechos fundamentales que los gobiernos no democráticos no garantizan ni pueden garantizar;
- La democracia asegura a sus ciudadanos un ámbito de libertad personal mayor que cualquier alternativa factible a la misma;
- La democracia ayuda a las personas a proteger a sus propios intereses fundamentales;
- Sólo un gobierno democrático puede proporcionar una oportunidad máxima para que las personas ejerciten la libertad de autodeterminarse, es decir, que vivan bajo la libertad de autodeterminarse, es decir, que vivan bajo las leyes de su propia elección;
- Solamente un gobierno democrático puede proporcionar una oportunidad máxima para ejercitar la responsabilidad moral;
- La democracia promueve el desarrollo humano más plenamente que cualquier alternativa factible;
- Sólo un gobierno democrático puede fomentar un grado relativamente alto de igualdad política;
- Las democracias representativas modernas no se hacen la guerra entre sí;
- Los países con gobiernos democráticos tienden a ser más prósperos que los países con gobiernos no democráticos.

Desde una perspectiva realista, debemos señalar que, si bien es

111 Robert Dahl, 1999. pp. 72. Además, Rafael del Águila, 1997.

cierto, la democracia posee fallas e imperfecciones, no es menos cierto de que frente a otros regímenes goza de ventajas y por tanto, los ciudadanos debemos aportar a la misma los apoyos requeridos para su doble revitalización, como ideal y como tipo de régimen político.

Por otra parte, no debemos perder de vista que la democracia no puede ser reducida o limitada a mera gestión por parte de un grupo o élite de los asuntos públicos. La democracia es mucho más que gestión, desde el momento que lo asumimos como deliberación, proyectos, diferencia, más conflicto que consenso. La democracia, por consiguiente, no es sólo una idea, es también una realidad que supone conflictos, instituciones, procedimientos y derechos. Lo relevante del caso es que cuando estos componentes o partes integrantes fallan o están ausentes se produce una mutación y alteración de la democracia, sea como ideal o, bien como realidad.

Uno de los mayores trastornos de casi toda la región latinoamericana ha sido lamentablemente el modesto rol desempeñado y posterior fracaso de la élite dirigente, debido particularmente a su precariedad e ineficiencia en la conducción de los procesos económicos y políticos. Lo que junto a otros factores y variables de tipo organizativo y funcional, destacando su bajo nivel de desempeño, tanto de las clases dirigentes como de los partidos, terminarán produciendo situaciones de deterioro del entramado institucional, impopularidad de los líderes y ruptura entre los electores y los elegidos, entre Estado y ciudadano, entre la política y la ciudadanía.

En este sentido, se ha observado en los últimos años el hecho de que la política "democrática" no debe reducirse a la simple toma de decisiones de un determinado grupo en el poder como de hecho ha sucedido. La política debe ser vista antes que nada como proyecto, instancia de representación, deliberación y participación Sin embargo, como lo señala acertadamente Lechner: "en la época reciente estamos registrando el cuestionamiento del Estado y de la política como instancias generales de representación

y coordinación de la sociedad”¹¹².

Ello revela que los desfases, fallas y algunas distorsiones importantes en las formas de hacer política, consideradas tradicionales, pueden dejar el espacio abierto o las posibilidades para la adhesión afectiva o el apoyo a nuevas fórmulas, que ciertamente conforman una regresión o retroceso, además de constituirse en amenazas latentes para la institucionalidad democrática.

De manera tal, que la propuesta de repensar la democracia en la región y particularmente en Venezuela, desde sus procedimientos e instituciones hasta sus contenidos y desafíos en el nuevo siglo, nos parece una tarea requerida, más que justificada en los actuales momentos de vaciamiento institucional y de retorno de nuevos actores políticos, con proyectos cuyos contenidos no son necesariamente democráticos.

Problemas actuales de la democracia en América Latina

Hemos insistido en que estamos viviendo momentos de crisis y de cambios muy profundos. Toda crisis implica un proceso de destrucción y construcción que nunca es simultáneo, un proceso en el que, al diagnóstico conocido de los vicios presentes, a la certeza de las estructuras e instituciones viejas, se opone la incertidumbre de lo desconocido y de las alternativas futuras. En esta situación, los sistemas democráticos se ven obligados a mantener un difícil equilibrio derivado de las tensiones provocadas entre una estructura social, tecnoeconómica burocrática y jerárquica, y un orden político formalmente asentado en la igualdad y la participación¹¹³.

¿Cómo dar respuesta a esa inestable anomalía, a ese desfase actualmente vigente entre las nuevas realidades sociales y el viejo orden político? En el momento actual se está optando, con carácter general, por mantener una defensa a ultranza de la vieja normalidad, atrincherándose en las viejas instituciones y estructuras,

113 Daniel Bell 1976.

manipulando su funcionamiento, y otorgando una función que tiene muy poco que ver con la que realmente le corresponde. Ello supone desvirtuar el papel de esas instituciones, convirtiéndolas en no pocos casos en un puro simulacro, como ha pasado en Venezuela en los últimos años.

La realidad polifacética y heterogénea de muchos de nuestros sistemas democráticos, sometidos a diversos tipos de presiones, está exigiendo más afinados análisis y explicaciones. Estamos convencidos de que nuestras apreciaciones y diagnósticos, no pueden gravitar sobre los códigos y esquemas teóricos y conceptuales tradicionales. Nuestros regímenes, líderes, instituciones y prácticas políticas se debaten así entre la tradición (prácticas tradicionales) y la modernidad (innovación). De aquí que los procesos registrados estén exigiendo hoy en día un tratamiento y explicación más cercanas a la ciencia política y sociología principalmente.

Si la política de nuestro tiempo realmente se encuentra en una situación difícil, Norbert Lechner llega a señalar el hecho de que “la política ya no es lo que fue”. Lo cierto del caso es que registramos un agotamiento de los actores y formas de hacer políticas, y consiguientemente un sinnúmero de planteamientos de autores tanto europeos como latinoamericanos¹¹⁴, que son partidarios en su gran mayoría de la imperante necesidad de repensar y redes-cubrir el verdadero rostro de la política, buscando con ello acercar nuevamente al ciudadano común, aquel que ha terminado aborreciendo a la política y asociándola con la traición a las metas sociales.

Nadie pone en duda que nuestros políticos (mediocres y pragmáticos) y nuestras instituciones políticas, comenzando por los tan cuestionados partidos políticos, han contribuido notablemente al descrédito de la política, y a la devaluación de la democracia como régimen político, observándose una carencia y falta de espíritu

114 Cf. El trabajo que en común desarrollaron dichos autores en la obra *Pensar la política*, coordinado por Martha Rivero. México, 1990. Además véase Ramos Jiménez, 1997; Lechner, 1995 y 1996a; Rivas Leone, 2000a; 1999; Mols, 1987; Madueño, 1999.

público, de vocación de servicio (en el sentido weberiano), que incorpore el “vivir para y no de la política”.

Es decir, el desdibujamiento de la política y principalmente de los actores políticos se ha traducido en estos años en una política reducida a la acción unos pocos, como actividad que tiende a privatizarse desde el momento en que se reducen los canales de participación, banalizándose el espacio público, con un colectivo que sólo adopta, sea un papel pasivo¹¹⁵ e indiferente (no se involucra ni participa en política), o bien un papel activo negativo (cuestiona a la política, desarrolla aversión y rechazo).

Nuestros ciudadanos precisan de una política que aparte de democrática, promueva una calidad mayor, a fin de superar la improvisación y el pragmatismo. El objetivo específico de esta reorientación de la política debe retomar a los partidos, cuestionar a sus dirigentes y por supuesto repolitizar al ciudadano, que demanda la ampliación del espacio público. Si la democracia no es algo dado *per se* sino que es algo que se construye día a día, necesitamos hoy más que antes conformar un nuevo imaginario colectivo.

El deterioro de los sistemas de partidos en la región coincide con una cierta fragilidad de nuestros sistemas democráticos, que confrontan serios problemas en su gestión y desenvolvimiento gubernamental, ante la neta tendencia al aumento de las demandas no acompañadas del aumento de los recursos y capacidades de los gobiernos, generando así situaciones de ingobernabilidad. Entendiéndose esta última como déficit de la modernas democracias, caracterizado por el deterioro de la legitimidad de estas últimas, fenómeno que viene acompañado de altos niveles de in-

115 Fernando Vallespín describe un estado de fatiga civil y donde la democracia termina degenerándose en una “demo-esclerosis” que lejos de motivar al ciudadano a participar, lo invita a una huida hacia lo privado. Cf. Fernando Vallespín, 2000. pp. 174-175. Además véase el reciente planteamiento de Daniel Innerarity *La transformación de la política*. Península. 2002, en el que este autor esboza ampliamente el proceso de descomposición y transformación de la política, destacando la argumentación que lleva a cabo de la política como posibilidad, oportunidad, invención, compromiso y mediación.

eficiencia. Los desafíos que en el momento actual asumen nuestras democracias, sometidas a presiones de diversa índole, provienen no sólo del exterior (globalidad) sino de las propias estructuras, condiciones y funcionamiento interno.

Si bien es cierto que estamos viviendo momentos de cambio y reordenamiento, principalmente en el campo de la agencia política, esta resulta asediada por una suerte de fatiga y cierto declive, generando consecuencias importantes para el funcionamiento de nuestros sistemas políticos.

De manera que nuestras neodemocracias, particularmente sus principales actores, no sólo están reproduciendo viejos vicios y distorsiones, sino que registran aquello que ha sido destacado tanto por Norbert Lechner como Gurutz Jáuregui¹¹⁶ bajo la forma de importantes desfases entre las promesas y los logros, entre los ideales y los hechos, razón ésta por la cual se postula en palabras de Lechner por lo menos, “una democracia de lo posible”, con mayores logros y satisfacciones ciudadanas, reduciendo la brecha entre la utopía y la realidad. El resultado de la política como actividad degradada, no es otro que su incapacidad para aceptar a la democracia por sus virtudes intrínsecas, sino por los defectos de los otros sistemas. Y ésta es una opción por exclusión, señalando el hecho de que la democracia no sirve, simplemente se la soporta.

Es a partir de la necesaria formulación de críticas hacia nuestros modos de hacer política, a la burocracia improductiva, a los vicios alojados en el sistema y reproducidos en diversas escalas y niveles, y naturalmente a la excesiva personalización de la política en América Latina, que se plantea el repensamiento en nuevas alternativas. Se precise un repensar la democracia como uno de los principales desafíos intelectuales impuestos por la política en América Latina en esta etapa de *fin de siècle*.

Renunciar a la aspiración de un sistema mejor, o en definitiva, de un mundo mejor, implica renunciar a una de las aspiraciones

116 Cf. Norbert Lechner, 1995; Gurutz Jáuregui, 1996. p. 4.

más queridas del ser humano, traducidas en el deseo de perfección constante. Y eso, en el ámbito político, puede acabar derivando en una renuncia al propio sistema democrático. Si la democracia es el resultado y producto de la tensión, el disenso y el conflicto, a partir de la crítica es posible fomentar su revalorización y, por tanto, la corrección de las diversas distorsiones y déficit presentes en su funcionamiento.

Los desafíos de la política democrática y la revalorización de la democracia

Reflexionar sobre la democracia en América Latina hoy en día, necesariamente implica comprometerse con la reflexión acerca de las nuevas realidades y desigualdades sociales y políticas. En este sentido, nos acogemos a la inquietud de algunos autores que abordan la cuestión democrática¹¹⁷, tanto a nivel global como de América Latina, sosteniendo la imperante necesidad de repensar la democracia y con ella sus instituciones, actores, proyectos y prácticas.

Hemos señalado que si la democracia es el producto resultante de la dialéctica existente entre los hechos (realidades) y los valores (ideales). Los grandes autores y pensadores del siglo XX, desde Norberto Bobbio a Giovanni Sartori y Robert Dahl, pasando por David Held hasta Arend Lijphart, nos recuerdan que una democracia sin valores es una democracia a la deriva, una democracia inerte, incapaz de generar los anticuerpos y correctivos necesarios para responder a las amenazas latentes y desafíos del presente y futuro de nuestros pueblos.

El resurgimiento de mesianismos y populismos de diverso cuño,

117 Véase los recientes planteamientos de Agapito Maestre, 1996; 1997; Michael Saward, 2003; Norbert Lechner, 1996a; 1996b; 1997; 2002; Alfredo Ramos Jiménez, 1997; Cesar Cansino y Ángel Sermeño, 1997 entre otros. Además los trabajos clásicos de Giovanni Sartori, 1998; 1994; Norberto Bobbio, 1985; 2003; Robert Dahl, 1999; Arend Lijphart, 2000.

junto a ideologías transversales y separatistas amenazan no sólo a la democracia, sino que su acción pone en entredicho los contenidos y procedimientos de esta última en tanto proyecto de orden social.

Debemos adecuar nuestros actuales sistemas democráticos a las nuevas realidades corrigiendo y optimizando, por vía del diseño institucional y la propia ingeniería política, aquellas situaciones de déficit en materia de ejercicio gubernamental y de funcionamiento de las instituciones. Al mismo tiempo, debemos corregir el desfase presente entre sociedad civil, las diversas instituciones políticas y el propio Estado.

Los procesos de cierto agotamiento y declive de nuestras agencias y organizaciones políticas, así como el deterioro funcional de las clases dirigentes, los problemas de gobernabilidad y los propios cambios que asume la política en esta parte del mundo, junto a la creciente personalización del poder en detrimento de la institucionalidad democrática, conforman indicadores relevantes y nuevas tematizaciones, modelos y planteos, necesarios para asumir, por un lado, los desafíos. Por otro lado, se requiere salvar-guardar las bases y valores elementales de la democracia, readecuando las instituciones, los procedimientos y contenidos según los requerimientos y necesidades de nuestros sistemas políticos en los diversos contextos de la región.

De acuerdo con Cesar Cansino y Ángel Sermeño, estamos observando como “nuestras jóvenes democracias están desarrollando en la actualidad patrones diferentes y francamente irregulares (ineficiencia estatal, despolitización y apatía política, reducción de la democracia a su dimensión electoral en presencia de sistemas de partidos débiles y en franco declive) con respecto a lo normalmente asociadas a las democracias consolidadas, estables, fuertemente institucionalizadas”¹¹⁸.

La sociedad civil y el hombre público (ciudadano), como base de todo imaginario democrático y representantes legítimos del poder

118 Cf. Cansino y Sermeño, 1997. p. 558. Además Lechner, 1991; 1995. También Maiwaring 1995; 2002.

político, deben ser resituados y repensados en las actuales circunstancias de nuestras democracias, de manera tal que no queden y se agoten en simples categorías analíticas y teóricas, sino que tengan un referente práctico y real en el seno de nuestros sistemas democráticos y de nuestras prácticas políticas respectivamente.

En este sentido, planteamos no sólo la demanda de repensar a la democracia, sus contenidos y sus logros sino de revalorizarla en los momentos actuales, cuando la informalización, y la personalización de la decisión política (que han desembocado en la llamada antipolítica y el neopopulismo), hacen de las suyas y ganan espacio en contextos políticos caracterizados por el declive y deterioro de la salud de los partidos políticos, allí donde la democracia ha sido evaluada por la mayoría de ciudadanos como pobre e ineficiente¹¹⁹. La democracia en América Latina debe repensarse y revalorizarse, no identificándose con las malas formas de gobierno y la mala política.

La profundización de la democracia implica la búsqueda permanente de fórmulas dirigidas a la reducción del abismo del que hemos hablado entre la democracia como ideal y la real. Así a partir de la sociología, filosofía política, historia y la ciencia política, se han postulado en los últimos años una serie de propuestas para pensar y repensar la democracia en América Latina, en sociedades tan desiguales, caracterizadas por desequilibrios culturales, económicos y políticos. De este modo, comenzaríamos la construcción de modelos que no sólo nos permitan evaluar qué tan democráticos (o qué tan poco democráticos) son nuestros sistemas, sino sobre todo, nos permita proyectar qué tan democráticos pueden ser en el futuro¹²⁰.

Los desafíos y amenazas de nuestras democracias siguen estando presentes en nuestra historia actual, en gran medida

119 Norbert Lechner señala que la tendencia hacia formas plebiscitarias o el recelo frente a los partidos políticos en América Latina son síntomas de carencias profundas en diversas áreas de nuestras democracias. Cf. Lechner 1991. Además véase Novaro, 1996; Rivas Leone, 1997; 1999; Ramos Jiménez, 1997.

debido al fracaso de un determinado modelo de hacer política (democracia de partidos), en el cual tanto los actores individuales (clase política) como colectivos (partidos políticos) entraron en una fase de disfuncionamiento, dejando de ser los canales idóneos para la representación, canalización de demandas y participación ciudadana. A lo que debemos agregar aquellas situaciones de gran rechazo, desarraigo, apatía política y despolitización, condiciones éstas que han sido aprovechadas por esta nueva ola de liderazgos mesiánicos y populistas (Hugo Chávez en Venezuela, Hugo Banzer en Bolivia, Alberto Fujimori en el Perú, anteriormente Abdalá Bucaram en Ecuador), que evidentemente han cautivado la atención y el respaldo popular de nuestros (incautos y traicionados) ciudadanos.

Nuestras democracias *sui generis*, siguen padeciendo aquellas prácticas, procedimientos y conductas anómicas, como claros indicadores de ineficiencia y deterioro de la legitimidad de los gobiernos (governabilidad). El deterioro sostenido de las organizaciones y de los sistemas de partidos tradicionales (México, Perú, Venezuela, etc.) siempre estuvo acompañado por el resurgimiento de iniciativas autoritarias variadas, y la persistencia cada vez mayor de demandas de participación y de reivindicaciones de diversa índole de parte de la sociedad civil. Fortalecer esta última no es una alternativa del Estado, por el contrario, consiste primordialmente en adelantar una reforma del Estado que persiga y fortalezca su carácter democrático¹²¹.

Asimismo, encontramos la incapacidad de los actuales sistemas democráticos para adecuarse a las nuevas realidades y situaciones. El desfase entre la sociedad civil y las instituciones, entre la constitución formal y la constitución material, resulta lisa y llanamente abismal en muchos países y sociedades latinoamericanas. Mientras que la realidad social, política, económica, cultural, tecnológica, se apresta con decisión a confrontar los retos del siglo

121 Véase ampliamente Rivas Leone 2000a. Además Cohen y Arato 2000.

XXI, los vigentes sistemas políticos democráticos siguen anclados en los viejos esquemas decimonónicos o, en el mejor de los casos, en un sistema institucional diseñado en el primer tercio de este siglo para un mundo y unas realidades que poco o nada tienen que ver con el momento actual.

A consecuencia de ello, los sistemas políticos democráticos actuales cada vez se hallan menos capacitados para responder de forma real y efectiva a dos de sus aspectos básicos como son, de una parte, el control de los gobernados sobre los gobernantes, y de otra, el control mutuo entre los gobernantes.

En el momento presente, la democracia se halla sometida a un doble reto. De una parte, debe actualizar y profundizar el contenido de sus fines, adecuándolos a los valores sociales, éticos y culturales de la democracia. De la otra, debe llevar a cabo una profunda transformación de las bases institucionales en las que se asienta el entramado institucional y en ello le va su propia supervivencia.

Aproximación al caso venezolano

Adentrarse en las transformaciones que experimenta la democracia y el sistema político venezolano en la última década, es una tarea ciertamente compleja, dado que en el proceso político venezolano interviene una serie de factores de tipo institucional, social, económico, cultural y político. A partir de los años noventa se producen cambios importantes en la composición del sistema político, y muy especialmente en el sistema de partidos e incluso en la Constitución o Carta Magna¹²².

Es preciso destacar en nuestro abordaje aquellas transformaciones funcionales y orgánicas que corresponden a las organiza-ciones partidistas, lo cual trae consigo una situación de

122 Sobre los cambios que asumen los partidos en Venezuela véase algunas conclusiones generales en Rivas Leone 2002a, 2002b; Ramos Jiménez 2002a. Además Hidalgo Trenado 1998; Quintero Lugo 1998; Stambouli 2002. Sobre la Constitución y afines consultar Rondón Nucete 2003.

recom-posición de todo el sistema político, afectando por tanto a la gobernabilidad democrática, pasando por la correlación de fuerzas, hasta el avance de nuevos actores políticos y modos de participar.

En este sentido, en lo que respecta a Venezuela diremos de entrada que el proceso de cambio se produce a lo largo de la última década (1990-2000)¹²³, período en el cual los dos principales partidos del status, tanto el socialdemócrata Acción Democrática como el socialcristiano COPEI, son desplazados en un primer momento, produciéndose así un cambio moderado en las elecciones de 1993 cuando triunfa un viejo caudillo como Rafael Caldera. Sin embargo y posteriormente, dicho fenómeno o vector de cambio político se ratifica de manera más evidente, produciéndose así un cambio radical y acentuado en las elecciones de 1998, que son ganadas por la promesa neopopulista de Hugo Chávez Frías y su proyecto político.

Cabe señalarse que en las elecciones correspondientes a Diciembre de 1998, las organizaciones partidistas tradicionales y hasta ese momento hegemónicas del sistema político venezolano (AD y COPEI), son totalmente desplazadas del escenario político, por lo menos en un nivel macro, con el triunfo del Tcnel. Chávez Frías, que contaba con el respaldo de una coalición de organizaciones calificada como "Polo Patriótico", integrada desde entonces con el Movimiento V República (MVR), una facción de la Causa R que se constituye como el Partido Patria para Todos (PPT) y una facción del Movimiento al Socialismo (MAS). De manera tal que nos interesa analizar no sólo las causas y evolución del sistema de partidos, sino incluso, los efectos y transformaciones generadas de acuerdo con el nuevo mapa y correlación de fuerzas

¹²³ Ciertamente, en esta época comienza o se inicia el "ocaso del bipartidismo", marcado por una serie de manifestaciones y procesos, entre éstos la descentralización político-administrativa que inequívocamente habría debilitado la ya afectada estructura nacional de los partidos, promoviendo la exaltación de los liderazgos regionales en detrimento de las estructuras nacionales. Al respecto, profundícese la propuesta de Alfredo Ramos Jiménez, 2002a. pp. 381-409.

en Venezuela.

El proceso de desinstitucionalización de los partidos y del sistema de partidos en Venezuela, respectivamente, obedecería en un primer momento al deterioro y crisis de los partidos políticos en cuanto a su desempeño funcional-institucional que, acompañado por una creciente y acumulada insatisfacción ciudadana y serios problemas de gobernabilidad (deterioro de la legitimidad y escasa eficacia de las gestiones y del propio sistema político) producirían nuevos conflictos y contradicciones, e igualmente cambios en la actitudes y cultura política. Todos estos fenómenos tenían su mayor expresión en la búsqueda y apoyo a nuevas organizaciones políticas a partir de 1993, ratificando dicha actitud y manifestación en las elecciones de 1998 en Venezuela en las que inequívocamente podemos hablar de un recomposición de un nuevo sistema de partidos¹²⁴.

Alfredo Ramos Jiménez ha precisado acertadamente que “desde una perspectiva actualizada, encontramos unos cuantos elementos para pensar en el hecho de que las elecciones de 1998 han significado para Venezuela el final del ciclo bipartidista y el comienzo de una época de inestabilidad, marcada por el desencanto y la incertidumbre”. Y agrega el mismo autor “si bien es cierto que poco a poco se fue imponiendo la idea de desgaste definitivo si no de agotamiento del sistema bipartidista, tanto la presencia de *outsiders* políticos como el surgimiento de candidaturas *free-lance* con apoyo partidista vendrían a animar la campaña electoral del 98, que arranca al principio sin mayor entusiasmo, pero que se fue exacerbando ante la posibilidad real de que el candidato golpista

124 Véase detenidamente José Antonio Rivas Leone, 2002a, “El desmantelamiento institucional de los partidos en Venezuela 1990-2000” *Revista de Estudios Políticos*. N° 118. Octubre-Diciembre 2002. Madrid. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. pp. 181-196. Además, el trabajo “Transformaciones y crisis de los partidos políticos. La nueva configuración del sistema de partidos en Venezuela”. *Working Papers*. N° 202. Barcelona-España: Institut de Ciencies Politiques I Socials – Universidad Autónoma de Barcelona.

Hugo Chávez se convierta en el próximo presidente”¹²⁵.

Venezuela constituye un caso típico de desgaste institucional y personalización de la política, y de política espectáculo como de hecho sucedió en las elecciones de Diciembre de 1998 con el triunfo abierto de Chávez Frías y su proyecto de revolución pacífica y constituyente, cuestión ésta que marcaba el inicio del declive terminal de los partidos, por un lado, acompañado por tanto de una nueva etapa definida por la creciente personalización de la política en Venezuela, apoyada en el liderazgo carismático de Chávez y el advenimiento de una suerte de “democracia plebis-citaria”.

Martín Tanaka ha precisado en relación a nuestra realidad que “Venezuela exhibía un sistema de partidos estable, con una relativamente larga historia democrática, en el que primaban conductas cooperativas, o tendencias centrípetas de competencia política. Los partidos, además, se mostraban representativos, fuertemente arraigados en la sociedad, con vínculos en los diversos ámbitos de la sociedad civil; este enraizamiento tuvo a la base un largo periodo de crecimiento económico, que permitió procesos de integración social e incorporación a la ciudadanía de sectores excluidos”¹²⁶.

Sin embargo, la falta de autocrítica en los partidos y el disfuncionamiento de la democracia de partidos provocó el deterioro generalizado de los partidos en la década de los noventa, época ésta en la que prácticamente queda definitivamente desterrado el esquema bipartidista reinante hasta finales de los ochenta. En tal sentido, acogemos la premisa según la cual “el agotamiento y declive de la forma partido se produce desde el momento en que al interior de dichas organizaciones se produce un deterioro por no decir abandono de la función pedagógica y representativa, dándose así una desconexión y cierta desvinculación entre los partidos, la sociedad y la propia opinión pública”¹²⁷.

De manera que aproximarse al funcionamiento y desempeño

125 Alfredo Ramos Jiménez, 2002a. p. 394.

126 Así lo recoge Martín Tanaka, 2002.

de los partidos políticos en Venezuela, compromete necesariamente (más si se persigue analizar las transformaciones políticas de dicho sistema) en el estudio del papel cumplido por las diversas instituciones, específicamente el rol cumplido (positiva o negativamente) por los partidos políticos, instituciones claves que se han erigido como representantes y protagonistas hegemónicos de los grandes cambios que se han experimentado en la región en las últimas décadas.

Resulta aventurado desconocer el papel ejercido por dichas instituciones pero, por otro lado, asistimos a debates no sólo en Venezuela sino incluso en otros países vecinos, donde encontramos planteamientos muy negativos hacia las organizaciones partidistas. Entre otras cosas, se les acusa de ser organizaciones en las que se observa importantes carencias de democracia, produciéndose de esa forma un déficit democrático. Al mismo tiempo, encontramos según los más recientes planteamientos tanto de autores latinoamericanos como europeos¹²⁸, un consenso en cuanto a precisar que la crisis que evidencian los partidos se asume como crisis funcional, generada ésta, principalmente, por el abandono de ciertas funciones específicas de tales organizaciones.

En este mismo orden de ideas, se registra y es parte de la crisis generalizada que asumen los partidos un deterioro en la función (fundamental en toda democracia) de representación, que afecta significativamente la participación política. Varios autores acogen el planteamiento según el cual el modelo de democracia de partidos en Venezuela se encuentra atravesando hoy en día una fase de agotamiento, un cierto cansancio institucional que parece extenderse. Otros señalan que este modelo tradicional colapsó, lo cierto del caso es que el incremento en la abstención y desafección en la última década expresó entre otras cosas, un rechazo y cuestionamiento hacia ese tipo de estructuras por parte de un

127 Cf. Ampliamente Rivas Leone, 2002. p. 3.

128 Véase Ramos Jiménez, 1997. pp. 149-167; Rivas Leone, 2002; Alcántara Sáez, 1997; Mela Márquez, 1997; Juan Carlos González Hernández 1997.

colectivo social insatisfecho con una forma de hacer política que no garantiza progreso y desarrollo de la ciudadanía¹²⁹.

Tendríamos allí un importante reto para la politología latinoamericana que consiste en el hecho de intentar analizar parte de los cambios y transformaciones experimentadas, no nada más en lo que a partidos y sistemas de partidos se refiere, sino igualmente lo relacionado a esa situación nueva, presente en los ciudadanos, de rechazo, desinterés y de desilusión hacia la política tradicional con el consecuente apoyo a nuevos estilos, organizaciones y liderazgos cada vez más personalizados y menos institucionalizados¹³⁰.

Este fenómeno de desencanto pareciera que no sólo se asume y se relaciona hacia y con los partidos, sino incluso, con la democracia. Los ciudadanos expresan de una manera evidente su descontento no participando y si optan por participar, lo hacen a través de nuevas figuras, estilos, concepciones y actores¹³¹. Es decir, todo esto revela que el sistema político dominado por los partidos está inmerso en un proceso de cambio y de transformación, definido por una marcada reducción y participación política, desde el momento que tienden a reducirse los canales y ámbitos de la participación política tradicional y el propio interés por la política.

Los problemas de representación y los desbalances presentes en buena parte de instituciones integrantes del sistema político venezolano, junto al agotamiento de la calidad de la política formulada y llevada a cabo en el seno de los nuevos y débiles partidos en vías de institucionalizarse, entre ellos el Movimiento V República (MVR) y el Partido Patria para Todos (PPT) y de las viejas agrupaciones, entre ellas el Partido Comunista Venezolano (PCV) y una facción del Movimiento al Socialismo (MAS), todos integrantes de la coalición oficialista en torno al presidente Chávez,

129 Ampliamente consúltese Rivas Leone, 2002a; Montilla, 2001.

130 Rivas Leone, 2002b.

131 Mayorga, 1995; Rivas Leone, 1997; 2000b; Tanaka, 1998.

que no garantiza el funcionamiento de la democracia, sus procedimientos y contenidos, condicionando desde ya la viabilidad de los programas y reformas, que a partir de 1998 hasta nuestros días se han intentado implementar.